

NOS ENCONTRAMOS UN TESORO

Mat 13:44 Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

Hemos estado hablando que el Rey había sido rechazado por su pueblo, al rechazar al Rey también estaban rechazando el reino.

Al igual que Juan el Bautista, lo primero que Jesús predicó fue el reino de los cielos, y también es el tema de las parábolas de Jesús.

Mat 3:1-2 En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Mat 4:17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

El reino de los cielos es el reino sobre el cual Cristo reina como Rey de reyes, es el dominio que el Señor Jesús gobierna como Señor de señores.

Todos los que se han entregado al Señorío de Cristo son parte de este reino. Es un reino eterno por lo cual todos los que entran a este reino tienen vida eterna.

Fil 3:20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

Ser parte del reino equivale a ser ciudadanos del cielo.

Juan 18:36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

El reino de Jesús en este tiempo es un dominio espiritual, es un reino en el mundo espiritual esperando el regreso corporal de Cristo, para el establecimiento de Su reino en este mundo.

Apocalipsis 11:15-17 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

Esto es lo que Jesús nos enseñó a orar **Mat 6:10** Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Cuando este reino se manifieste será visible y universal, abarcará los cielos y la tierra y será eterno, por ahora este reino es real, pero en forma invisible y silencioso, pero va creciendo porque se nos ofrece la salvación, que es nuestra redención de pecados por la sangre de Jesucristo, para los que lo aceptamos como nuestro Rey y Salvador.

¿Cuál es el precio que tenemos que pagar para entrar a este reino?

El precio para entrar en el reino es tan grande que ningún ser humano lo podría pagar, aun reuniendo a todas las riquezas del mundo no sería suficiente para pagar la entrada al reino de los cielos.

Si por nuestra propia justicia y moralidad creyéramos que podemos ganar los méritos para merecernos el reino, la escritura nos recuerda las demandas de Dios.

Mateo 5:48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Santiago 2:10 Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.

Isa 64:6 Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

La principal característica de los verdaderos ciudadanos del reino la encontramos en **Mateo 5:3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.**

Los ciudadanos del reino reconocen y confiesan su propia pobreza espiritual.

1Ti 1:15-16 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

Como no había forma de pagar nuestra salvación ni éramos suficientemente justos, Jesús como el Cordero de Dios, sin mancha y sin pecado tomo nuestro lugar, para que nosotros tomáramos Su lugar.

2Co 5:21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Como el precio era tan grande y nosotros no lo podíamos pagar, Jesús lo pago con Su vida para todos los que creen en Su nombre.

1Pe 1:18-19 sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

Heb 10:14 porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

Todos los que entramos al reino, lo hicimos sin dinero y sin precio, por la gracia mediante la fe, no por ningún merito propio.

Isaias 55:1 A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.

Efesios 2:8-9 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

El verdadero cristiano nunca deja de apreciar el verdadero precio que costo nuestra salvación, el precio que se pagó por nuestra liberación de la esclavitud, y el precio que se pagó para ser trasladados del reino de las tinieblas al reino de Dios.

Col 1:13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Aunque Jesús pago el precio en su totalidad para que entráramos en el reino de los cielos, Él nos enseña con dos parábolas el aprecio que tenemos que tener a la salvación que Jesús nos dado.

Mat 13:44 Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

Mat 13:45-46 También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

Estas dos parábolas se nos enseña que todo lo que el mundo considera de valor, o de importancia es considerado como nada, cuando se compara con ser parte de Su reino, y del conocimiento de Jesucristo.

Fil 3:7-8 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

1Pe 1:4 y hará que ustedes reciban la herencia que Dios les tiene guardada en el cielo, la cual no puede destruirse, ni mancharse, ni marchitarse.

Este reino abarca lo que vivimos aquí en la tierra y por toda la eternidad, El reino es nuestro tesoro, donde Cristo gobierna nuestras vidas con amor y bondad. En este reino encontramos amor, gozo y paz, perdón, salvación, gloria, vida eterna, la presencia de Dios, su protección, Su Espíritu, y todo lo que es de valor eterno.

Es el Tesoro más valioso que jamás puede ser encontrado.

Luc 17:20 Los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo había de llegar el reino de Dios, y él les contestó: La venida del reino de Dios no es algo que todo el mundo pueda ver.

Este tesoro está escondido, no estaba visible, y la perla tuvo que ser buscada. Para el hombre natural que no ha nacido de nuevo es imposible encontrarlo, Jesús le dijo a Nicodemo en **Juan 3: 3 Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.**

El valor del reino de Dios permanece oculto para las mentes carnales. El mundo no lo puede valorar porque no lo puede ver.

Por eso el mundo no puede comprendernos porque valoramos tanto la Gloria de Dios, para ellos no significa nada. Lo más que pueden decir es yo respeto tu forma de pensar.

No entienden porque nosotros preferimos la Gloria de Dios, a los placeres temporales del pecado, dejamos todo atrás para seguir a la meta, al supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

2Co 4:4 Pues como ellos no creen, el dios de este mundo los ha hecho ciegos de entendimiento, para que no vean la brillante luz del evangelio del Cristo glorioso, imagen viva de Dios.

La búsqueda del reino es algo personal- Un hombre y un mercader. Nadie lo puede hacer por nosotros. No es la religión ni a la iglesia que vamos, hasta que seamos unidos a Cristo por el Espíritu Santo es que encontramos el tesoro o la perla, y la prueba de haber encontrado el reino es el profundo amor que tenemos por Cristo y Su Palabra.

Mat 13:44 y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

Rom 14:17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

El gozo es el resultado natural de haber encontrado un tesoro tan grande, de modo que si usted es dueño de este tesoro Pablo dice: **Filipenses 4:4 Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!**

Todos llegamos al reino de diferente manera, unos simplemente lo encuentran cuando no lo andaban buscando y otros sabían exactamente que andaban buscando. Uno se encontró un tesoro mientras caminaba por la vida y el otro andaba buscando una perla, en nuestra experiencia siempre es así, algunas veces es una combinación de ambas.

Hechos 9:3-5 Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy

Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

El apóstol Pablo no andaba buscando nada, tenía su religión, su propia justicia, pero se encontró un gran tesoro camino a danasco, que cambió su vida, fue redimido y entró al verdadero reino.

Mat 9:9 Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.

Mateo tampoco estaba buscando el tesoro, él tenía su propio tesoro al recolectar impuestos, de los ciudadanos, como de los mercaderes para los romanos, cobraban de más y se enriquecían, más la comisión que tenían, él estaba muy conforme con su tesoro, pero el verdadero tesoro pasó por donde él estaba y le dijo sígueme.

Igual le pasó a la mujer samaritana que llegó al pozo, a el ciego de nacimiento y muchos otros se encontraron con el tesoro por la gracia y bondad de Dios.

Hechos 8:26-28 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

Aquí el etíope de igual manera que el Mercader andaba buscando, estaba siendo atraído a Cristo. Este representa a aquellos que andan buscando perlas preciosas, como Cornelio en Hechos 10 y los de Berea en Hechos 17.

Algunos entran al reino casi por accidente no lo andan buscando, mientras otros siendo atraídos por Cristo, pasan buscando insistentemente. Pero en todos los casos Dios se encarga de cada uno de nosotros ordenando los pasos de cada uno, de acuerdo a Su plan. Dándonos a cada uno según Su bondad un corazón para estimar el valor del reino, y de esta manera amar a Cristo sobre todas las cosas, y considerarlo más valioso que todas las riquezas del mundo.

El hecho de que estas dos parábolas nos muestran a dos personas que compraron un tesoro o una perla, esto no significa que podemos comprar la entrada al reino, o algún mérito con Dios, con algún esfuerzo humano o por nuestra propia justicia. Lo que nos enseña estas parábolas es que la fe genuina es nuestra entrega total a Jesucristo y Su obra salvadora.

Es una entrega total de todo lo que somos para recibir todo lo que Cristo es y ha hecho por nosotros. Esto es lo que significa vender todo para comprar el tesoro. Es rendirse incondicionalmente a Cristo como Señor y Rey, y a Su obra redentora.

Mat 16:24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Esto es darse cuenta de que el Tesoro y la perla son tan preciosas y tan valiosos, que vale la pena dejar todas las riquezas y tesoros temporales. El tesoro y la perla son Cristo.